

MARCELINO CAMACHO, DE LOS GRANDES

Gustavo Espinoza Montesinos - Prensa Latina - 10-11-2010

La información internacional nos trajo hace algunos días la dolorosa noticia del fallecimiento, en Madrid, de Marcelino Camacho (1918-2010), **una de las grandes figuras de la historia española del siglo XX.**

Obrero español, luchador social desde sus años juveniles, **valeroso militante comunista**, supimos de él en América Latina desde cuando era un reo en la cárcel de Caramanchel, en los años del franquismo (1939-1975).

En toda esa etapa asomó convertido casi en un mito, por su **capacidad para organizar la lucha de los trabajadores en su país y para minar la base misma de los sindicatos franquistas a través de la formación de las llamadas Comisiones Obreras, que terminarían convirtiéndose en la Central Sindical más importante de España.**

En los primeros años de la década de los 70 del siglo pasado, en las grandes salas del Palacio de Naciones, donde se celebran las reuniones anuales de la Organización Internacional del Trabajo, su nombre se repetía incesantemente en las condenas a la dictadura de Francisco Franco (1892-1975), que llegaba a su fin **manteniendo en las mazmorras a este destacado luchador sindical; en tanto que por los pasillos trajinaban oscuros personajes enviados por el régimen de entonces para desdibujar los verdaderos sentimientos del pueblo español.**

Lo vimos después en los años de la llamada "transición democrática" cuando se hizo firme al declarar que **en la cárcel nadie lo había doblegado, y en libertad nadie, tampoco podría domesticarlo.**

Se resistió, en efecto, a admitir concesiones de principio que sí hicieron otros en aras -según dijeron- de asegurar la paz, que terminó siendo, por cierto, una suerte de paz de cementerios.

Marcelino no cedió ante la ofensiva de los patrones ni ante la política de los gobiernos. **No cambió su libertad por bienes materiales, ni por fortuna. Y debió incluso retirarse de la dirección de su Partido cuando percibió que las orientaciones de su máximo dirigente de entonces, eran incompatibles con los intereses de los trabajadores.**

Estuvo aún varios años en la conducción de los sindicatos, pero **allí también fue acosado por quienes, en nombre de "la modernidad", optaron por renunciar a los principios de clase y prefirieron convertir la estructura obrera en una fuente de negociación en provecho de beneficios subalternos.**

Como lo recordara recientemente el periodista e historiador español Mario Amorós en un brillante artículo publicado en Rebelión, Marcelino Camacho "fue secretario general de CCOO hasta 1987, cuando le sucedió el hoy diputado socialista Antonio Gutiérrez.

Ostentó el puesto honorífico de presidente de CCOO hasta el conflictivo Congreso de 1996, cuando **el sector oficial de Gutiérrez forzó su destitución por sus críticas a la derechización del sindicato y la difuminación de su identidad clasista".**

Aunque conservó hasta el fin de su vida el carné N° 1 de CCOO y el del Partido Comunista de España, todos saben que **fue maltratado y vejado por quienes consideraron que su mensaje era un "estorbo" para sus planes de "diálogo y concertación" con los representantes del capital.**

La historia de Marcelino Camacho nos invita por cierto a rendir homenaje a quienes -en situaciones similares o diferentes- dieron todo de sí en los fragorosos años del siglo XX en la lucha por la justicia social desde una óptica de clase.

En América Latina tuvimos varias figuras de leyenda que merecen ser consideradas siempre y evocadas cada vez que suenan las campanas de la lucha social y asoman las multitudes obreras demandando sus derechos.

Lázaro Peña (1911-1974), el gran Capitán de la Clase Obrera Cubana, fue por cierto, uno de ellos.

Evocando su memoria, el dirigente comunista y obrero cubano Blas Roca (1909-1987) dijo que se trataba de un jefe, de un auténtico líder del proletariado, de un verdadero director de las masas populares tanto en los años duros de la lucha contra las dictaduras asesinas que dominaron su país como la época que le tocó vivir, de la construcción del socialismo en Cuba.

Vivió en el accionar sindical, pero también en la cárcel, en la persecución y en el destierro con la misma voluntad de acero que heredó de los recios fundadores de la patria cubana.

Cruz Villegas (1917-1995), aguerrido líder sindical venezolano fue otra emblemática personalidad de esta misma etapa de la historia.

Obrero de la Construcción y dirigente de la Central Unitaria de Trabajadores de Venezuela, se destacó por su firmeza, pero también por su jocosa alegría y su afán de promover figuras nuevas, como Hemmy Croes.

Recientemente, con motivo de recordarse los 15 años de su muerte, recibió un merecido homenaje en su tumba.

Por lo que informó Tribuna Popular, sabemos que fue un acto sencillo pero muy emotivo, en el cual Jerónimo Carrera recreó algunos pasajes de la vida del viejo luchador en los combates contra la dictadura, las prisiones que sufrió incluso en tiempos de (Rómulo) Betancourt (1959-1964) y (Raúl) Leoni (1964-1969), y de su íntegra condición de líder sindical.

Luis Figueroa Mazuela (1922-1976), el chileno fallecido en Suecia y que reposa en el cementerio general de Santiago, representó también un modelo de dirigente sindical de calificados recursos para enfrentar la lucha social.

Obrero tipógrafo, desde muy joven militó en el partido comunista y ocupó cargos de responsabilidad sindical, siendo dirigente juvenil de la CTCH y de la CUT, llegó a ser Secretario General de la Central Única entre 1962-1965, y Presidente Nacional de la misma entre 1965 y 1973.

También fue diputado para el periodo 1969-1973 y ministro del Trabajo y Previsión Social entre noviembre de 1972 y julio de 1973.

Después del golpe fascista de Augusto Pinochet (1915-2006), ocurrido el 11 de septiembre de 1973, salió al exilio y trabajó junto a otros compañeros en las tareas de la solidaridad hasta su deceso.

Isidoro Gamarra Ramírez (1907-1999), la figura histórica del sindicalismo peruano, pertenece sin ninguna duda a este núcleo de valerosos exponentes de la Clase Obrera.

Durante toda su vida fue un aguerrido trabajador de la Construcción que conoció la persecución, la tortura y la cárcel por defender los elevados ideales del socialismo.

Fue Presidente activo y de Honor de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) y simbolizó, con extraordinaria sencillez, un itinerario sin igual en el proceso social de nuestra patria.

Isidoro, como Marcelino, fue maltratado también por quienes, en nombre de "la modernidad" y "la concertación", soslayaron las bases del sindicalismo de clase para hacerse ilusiones de "participación" a partir de un "sindicalismo de propuesta, y no de protesta". Pero nada de eso borró el legado que dejaron a sus pueblos.

De figuras como éstas, y otras, se nutre el movimiento sindical en el empeño por construir una sociedad mejor y un mundo más humano y más justo.

En su memoria, digamos con nuestro escritor y poeta universal César Vallejo (1892-1938): "¡Salud, oh creadores de la profundidad! (Es formidable)"

Gustavo Espinoza Montesinos - Fue secretario general de la CGTP, ex parlamentario, miembro de la Dirección de Nuestra Bandera (nuestrabandera.lamula.pe) y colabora con Prensa Latina.